

EL penúltimo hombre en pisar la Luna, el astronauta científico y político estadounidense Harrison Schmitt, niega la influencia humana en el calentamiento global (y a qué obedece su postura).



Carlos Zerpa
2024, Feb. 15

El geólogo, astronauta y político estadounidense, Harrison Schmitt¹, quien fue el duodécimo hombre en pisar la Luna (y penúltimo en abandonarla), tras aterrizar en nuestro Satélite como piloto del módulo lunar del Apolo 17, con el comandante Gene Cernan, en 1972², ratifica su posición en torno mantener que el calentamiento global tenga que ver con la intervención humana.

Una vez retirado de la NASA, incursionó en la política como senador -del Partido Republicano- de los EE.UU., representando a su estado natal, Nuevo México, por un sólo período (entre 1977 y 1983), al no ser reelegido. Más tarde se convirtió en profesor adjunto de ingeniería en la Universidad de Wisconsin. En 2011 fue secretario del Departamento de Energía, Minerales y Recursos Naturales de Nuevo México, aunque sólo por un mes. Desde entonces se mantuvo muy ocupado como consultor de políticas de negocios, espaciales, geológicas y astronómicas. Actualmente vive en Silver City (Nuevo México) y es partidario de la energía nuclear a base de materiales lunares. En 2018 fue impulsor, junto a un equipo de astronautas de la NASA (ver imagen siguiente), con el fin de establecer una Misión a Marte, del proyecto patrocinado por Donald Trump, al firmar la orden denominada Directiva 1 de Política Espacial del Consejo Nacional Espacial (un órgano de la Oficina Ejecutiva del presidente Trump³, diseñada para potenciar las ambiciones espaciales estadounidenses), el cual no pudo ser concretado por el naufragio político de su gobierno.

¹ Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Harrison_Schmitt

² Fue la última misión del programa Apolo de la NASA y la última misión en la que los humanos viajaron y caminaron en la Luna. Lanzado a las 12:33 a. m. hora estándar del este (EST) el 7 de diciembre de 1972 (https://es.wikipedia.org/wiki/Apolo_17). Cernan y Schmitt, se convirtieron, respectivamente, en el undécimo y duodécimo hombre en pisar la Luna. La misión tuvo un carácter principalmente científico, por lo que, junto a Cernan, Schmitt recolectó cerca de 115 kg de rocas lunares y otros materiales de la superficie de la Luna. (Véase online en: <https://historia-biografia.com/harrison-schmitt/>)

³ <https://expansion.mx/tecnologia/2017/12/11/eu-pone-la-mirada-otra-vez-en-la-luna>



Fuente: ¡A la luna y más allá! Estados Unidos establece una nueva misión en el espacio. Disponible en:

<https://share.america.gov/es/la-luna-y-mas-alla-estados-unidos-establece-una-nueva-mision-en-el-espacio/>

En círculo rojo: Harrison Schmitt

Harrison Hagan "Jack" Schmitt, quien se tituló con la licenciatura en geología (1957) del Instituto de Tecnología de California, pasó un año estudiando en la Universidad de Oslo, como becario Fulbright. Luego recibió un Ph.D. en geología por la Universidad de Harvard, basado en sus estudios geológicos en Noruega, en 1964. Antes de unirse a la NASA como miembro del primer grupo de científicos-astronautas en 1965, trabajó en el Centro de Astrogeología del Servicio Geológico de EE.UU., en Flagstaff, Arizona. Mientras estaba allí, desarrolló técnicas de campo geológico que luego fueron utilizadas por las tripulaciones de Apolo. Después, al ser seleccionado por la NASA, Schmitt pasó su primer año recibiendo entrenamiento como piloto, y a su regreso al cuerpo de astronautas, Schmitt instruyó a las tripulaciones Apolo en áreas de la geología, como entrenamiento para recoger muestras de rocas lunares. Posteriormente, fue nombrado miembro honorario de la Sociedad Geológica de los Estados Unidos en 1984, por sus contribuciones en las ciencias de la tierra.

Probablemente, durante el vuelo en la nave, Schmitt tomó la famosa fotografía panorámica de la Tierra denominada "*La canica azul*", una de las imágenes más distribuidas de la historia espacial y que fue asignada a todos los tripulantes del Apolo 17, ya que reclama que fue él su autor. También su

postura anticalentamiento global antropico generó polemicas por su posición contraria a la sostenida por el organo oficial de la ONU sobre cambio climático, el Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC: *Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático*, por sus siglas en inglés), un órgano científico que examina y evalúa la más reciente bibliografía científica, técnica y socioeconómica relacionada con la comprensión del cambio climático producida en todo el mundo (no lleva a cabo investigación alguna ni supervisa los datos o parámetros relativos al clima), la cual ratificó en la reunión anual del 2018 de la Asociación Nacional de Escritores Científicos, sobre el calentamiento global a causa de la influencia humana, afirmando que *no ve ninguna evidencia humana que estuviera produciendo el calentamiento global*⁴.

Cuando Schmitt se hizo una pregunta retórica sobre alguna evidencia de origen humano en el calentamiento global, y el publico presente, predeciblemente hostil, gritó "¡Sí!", respondió que "en su profesión, la geología, no existe ninguna evidencia de influencia humana, solo modelos. Y con frecuencia los modelos están equivocados".

Finalmente, cabe recordar que en el 2013, Schmitt escribió un artículo para el *Wall Street Journal* en donde él argumenta que «Los niveles crecientes de carbono pudieran en realidad ser benéficos para la humanidad». En sí, una defensa de su posición llena de contradicciones a la luz de su especialización, ante la necesidad más bien de dar una respuesta solida, urgente y consona para enfrentar la crisis climática planetaria. Mientras que, EE.UU. ha optado por "reservar su posición" sobre los compromisos adquiridos en el Acuerdo de París sobre el clima (COP21). Entonces, ¿a qué se debe la postura anticambio climático antropogenico de Schmitt? Por ejemplo, negar que la quema de combustibles fósiles, pero también la deforestación, los diferentes usos de la tierra y sus cambios, así mismo, las explotaciones ganaderas, el uso de fertilizantes y también todos los procesos industriales, entre otros procesos que lo encubren como el «oscurecimiento global» (nuestro investigador cibergeográfico de Geocomunica, Eudes Zambrano, tiene un estudio al respecto⁵; véase Certificado adjunto al final) por las emisiones de gases efecto invernadero que quedan atrapados en la Troposfera, son causas del aceleramiento del calentamiento global, es una necesidad desde el punto de vista científico.

⁴ Disponible en: <https://www.conclusion.com.ar/internacionales/polemicas-declaraciones-del-astronauta-del-apollo-17-sobre-el-cambio-climatico/10/2018/>

⁵ Zambrano, E. (2009): *Oscurecimiento Global y Cambio Climático ¿Un Dúo perverso?* Ponencia presentada en el Curso-Seminario para elaborar la Declaración de Mérida 2009, sobre: *Cambio Climático: La Estrategia Local*. Coordinación Comisión Universitaria de Asuntos Ambientales - ULA / Comité Técnico Cátedra Libre Estudio del Cambio Climático / La Academia de Mérida en el cierre del Plan Socio-Ambiental 2007-2009 por los 450 años de fundación de la ciudad de Mérida y la primera etapa de la Década Mundial de las Naciones Unidas 2005-2014 de Educación para la Sostenibilidad. Véase on line en: <https://nuestras-ciudades.blogspot.com/2009/11/cambio-climatico-la-estrategia-local-8.html>

Descargar

pdf

en:

<https://docplayer.es/14401766-Oscurecimiento-global-y-cambio-climatico-un-duo-dinamico-perverso.html>

Ello a dado lugar a que los gobiernos tienen previsto producir en 2030 alrededor de un 110% más de combustibles fósiles de lo que sería coherente con la limitación del calentamiento global a 1,5 °C, y un 69% más de lo que sería con 2 °C., según el informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2023 -La COP28-, celebrada del 30 de noviembre al 12 de diciembre en Dubái (Emiratos Árabes Unidos).

Aún así, el balance final de la Conferencia marca el principio del fin de la era de los combustibles fósiles, ya que los responsables de las negociaciones de casi 200 países reconocieron por primera vez la necesidad de abandonar los combustibles fósiles. "Aunque en Dubai no hemos pasado página a la era de los combustibles fósiles, este es el principio del fin", declaró el Secretario Ejecutivo de las Naciones Unidas para el Cambio Climático, Simon Stiell, en su discurso de clausura. El Secretario General de la ONU, António Guterres, subrayó que la era de los combustibles fósiles debe terminar con justicia y equidad: "Hay que apoyar a los países en desarrollo en cada etapa del camino", afirmó en su declaración de clausura de la COP28⁶.

En este sentido hay que recalcar que la postura de Schmitt, al igual que la de otros científicos que niegan los efectos de los gases invernaderos en el cambio climático, no es más que la punta de lanza de las corporaciones que financian seudoinvestigaciones tendientes a manipular el calentamiento global, presentándolo como un fenómeno natural, producido por la energía electromagnética del Sol, la cual es absorbida por la atmósfera terrestre, la parte gaseosa de la Tierra. Claro que no se puede negar que durante millones de años, la vida ha transformado, una y otra vez, la composición de la atmósfera: si algo es natural del planeta Tierra es su dinámica constantemente cambiante. Por ejemplo; su considerable cantidad de oxígeno libre es posible gracias a las formas de vida —inicialmente los primeros productores de oxígeno fueron las bacterias primitivas, que también generaron gases tóxicos como el etano y metano (la mayor parte atrapado en el permafrost)— que fueron evolucionando y se establecieron las especies florísticas que comenzaron a colonizar el planeta —como son las plantas— a través de grandes bosques que convierten el dióxido de carbono en oxígeno, el cual es a su vez respirable por las demás formas de vida, tales como los seres humanos y los animales en general.

Lo cierto es que una buena parte de esta radiación, fundamentalmente la de rayos cósmicos e infrarojos, es devuelta al espacio desde la misma Exosfera (la última capa atmosférica, siendo por esto la capa más externa y menos densa del planeta, que se extiende entre 500 y 1000 km, cuyas temperaturas en su límite externo o superior oscilan entre -5 °C a -95 °C, y es considerada la capa más fría de la atmósfera); luego viene la ionosfera -o Termosfera, donde la temperatura aumenta con la altitud, de ahí su nombre-, y se extiende desde la mesosfera hasta llegar a unos 500/600 km de altitud (donde comienza la exosfera, antes de entrar en el vacío interestelar del espacio). Otra importante cantidad es retenida por la capa de Ozono (O₃), presente en la Mesosfera, que protege la vida sobre la Tierra, absorbiendo

⁶ Ver <https://www.un.org/es/climatechange/cop28>

gran parte de la radiación solar ultravioleta, por lo que actúa como filtro, escudo o malla protectora de la vida planetaria. Finalmente, la capa de la atmósfera que encierra la vida, llamada Troposfera (su límite superior es la tropopausa, la cual, alcanza una altura aproximada de 9 Km de altura en los polos y los 18 Km en el ecuador, desde su contacto con la superficie de la Tierra); la cual se calienta de abajo hacia arriba, es decir, con la energía que reirradia la Tierra una vez que su superficie (suelo, rocas y mares: litosfera e hidrosfera) se ha calentado lo suficiente para comenzar a reirradiar el calor absorbido de la radiación solar, y por eso la temperatura disminuye con la altura, pues el aire cercano a la superficie terrestre es más caliente.

Los geólogos creen que la Tierra experimentó un calentamiento global durante el Jurásico inferior con elevaciones medias de temperatura que llegaron a 5 °C. Ciertas investigaciones indican que esto fue la causa de que se acelerase la erosión de las rocas hasta en un 400%, un proceso en el que tardaron 150.000 años en volver los valores de dióxido de carbono a niveles normales. Posteriormente se produjo también otro episodio de calentamiento global conocido como "máximo termal" del Paleoceno-Eoceno. (Wikipedia, 2009). Arrhenius (citado en Wikipedia, 2009) estimó el incremento de la temperatura del planeta cuando se doblara la concentración de dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera. Fijaba un incremento de 5°C y otorgaba una valoración positiva a este incremento de temperatura porque imaginaba que aumentaría la superficie cultivable y que los países más septentrionales serían más productivos. (Citas extraídas de Zambrano, 2009: ver cita 4).

En las décadas siguientes las teorías de Arrhenius fueron poco valoradas, pues se creía que el CO₂ no influía en la temperatura del planeta y el efecto invernadero se atribuía exclusivamente al vapor de agua. El 19 de mayo de 1937, 35 años después de que Arrhenius publicara su teoría, Callendar (citado por Wikipedia, 2009) publicó "The artificial production of carbon dioxide and its influence on temperature" (*La producción artificial de dióxido de carbono y su influencia en la temperatura*), tratado que corregía algunas estimaciones realizadas por Arrhenius, como la capacidad de los océanos para absorber CO₂. Callendar estimaba en 0,003 °C el incremento de temperatura por año (actualmente se estima que en la segunda mitad del siglo XX se ha producido un incremento de 0.005 °C por año). (Zambrano, 2009: ver cita 4).

Ciertamente, aunque es el principal sospechoso, el hombre no es el único culpable del humo ambiental producido por la actividad humana, pues algunos incendios forestales son espontáneos y una erupción volcánica es un fenómeno geológico natural e incontrolable, que se ha producido extensamente en los primeros milenios del planeta en formación, causando el necesario oscurecimiento global y el consecuente enfriamiento para climatizar y permitir la aparición de la vida. Ahora son menos frecuentes, con un planeta esencialmente asentado, pero a veces algunas erupciones espectaculares dejan una marca duradera. Por ejemplo, la del Krakatoa en 1883 hizo bajar la temperatura planetaria más de un grado durante cinco años. (Zambrano, 2009: ver cita 4).

